

Geopolítica y Desarrollo: un maridaje clásico y actual

Mariana Altieri* y Hernán Novara**

Resumen: Este artículo se propone enfocar el debate sobre los puntos de encuentro entre la dinámica geopolítica del escenario mundial y las estrategias de desarrollo de los Estados dentro de las cuales se constituye su política exterior. Partimos del supuesto de que la geopolítica -como ciencia en su origen abocada al Estado- evoluciona históricamente acompañando las transformaciones tanto de las comunidades políticamente organizadas como de su entorno y de las relaciones que lo conforman. La geopolítica clásica y los clásicos procesos nacionales de acumulación maridaban muy bien en un contexto en que el Estado era el garante unívoco y cuasi exclusivo de la realidad económica y de la acción territorial. En la actualidad la nueva división internacional del trabajo, las cadenas globales de valor y el fenómeno de difusión de poder en múltiples actores y agentes del desarrollo, configuran un contexto multirelacional que plantea un desafío no sólo a los Estados sino a la disciplina acerca de cómo reconfigurarse para no perder su vigencia en el SXXI.

Palabras clave: Geopolítica, Estado, Desarrollo, Economía, Capacidades

Abstract: This article intends to focus the debate on the meeting points between the geopolitical dynamics of the world scenario and the development strategies of the States within which their foreign policy is constituted. We start from the assumption that geopolitics -as a science originally dedicated to the State- evolves historically accompanying the transformations of both politically organized communities and their environment and the relationships that make it up. Classic geopolitics and the classic national processes of accumulation combined very well in a context in which the State was the unequivocal and quasi-exclusive guarantor of economic reality and territorial action. At present, the new international division of labor, global value chains and the phenomenon of diffusion of power in multiple actors and agents of development, configure a multi-relational context that poses a challenge not only to States but also to the discipline about how be reconfigured so as not to lose its validity in the SXXI.

Key words: Geopolitics, State, Development, Economy, Capacities

RECIBIDO 27 de diciembre de 2022 **ACEPTADO** 28 de diciembre de 2022 **PUBLICADO** 29 de diciembre de 2022

* Licenciada en Ciencia Política y Doctora en Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Estrategia y Geopolítica de la Universidad de la Defensa Nacional. Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires –UBA-, la Universidad de la Defensa Nacional –UNDEF- y la Universidad Provincial de Ezeiza –UPE-. Especialista en geopolítica y dedicada a la Cuestión Malvinas. Directora Ejecutiva de la Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior <https://fundacionmeridiano.com/> marianaltieri@gmail.com

** Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestrando en Logística de Proyectos de Integración Regional del Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA), y pronto Especialista en Política y Gestión de las Infraestructuras en Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente titular en “Desarrollo Regional y Comercio Internacional” Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y Jefe de Trabajos Prácticos en “Teorías del Comercio Internacional” de la Universidad Provincial de Ezeiza (UPE). Coordinador del Proyecto In Situ de la Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior <https://fundacionmeridiano.com/> hernan.novara12@gmail.com

Geopolítica, una definición actual

La geopolítica estudia la interacción dinámica de las comunidades políticamente organizadas con su entorno. Es decir, cómo su desenvolvimiento interactúa con ese ambiente geográfico en términos de poder.

En su libro *La venganza de la geografía* Robert Kaplan (2012) desarrolla un alegato en defensa de la importancia de los mapas en la política internacional. El autor sostiene que -si bien su determinación no es absoluta- el mapa es el telón de fondo de la historia de la humanidad, haciendo hincapié de forma clásica en los atributos geográfico-naturales y en cómo influyeron en el desarrollo de las civilizaciones: los Cárpatos, los Urales, el Mediterráneo -nosotros podríamos agregar la Cordillera de los Andes, la Cuenca del Plata, el Amazonas-.

Sin embargo, la geopolítica es mucho más que eso, especialmente en el siglo XXI quienes nos dedicamos a su estudio -y en general quienes hacemos política, planificación y estrategia-, debemos entender a la geopolítica como una relación entre la humanidad y su territorio. Es decir, entenderla como las transformaciones creadas en la geografía por los pueblos que la habitan y cómo estos cambios generan nuevos mapas y nuevos balances de poder.

El término “geopolítica” conjuga dos dimensiones evidentes: la geografía y la política. Los alcances de estos conceptos en su combinación hacen de la geopolítica un manantial de significados.

Para comenzar el desglosamiento, diremos que la geografía no debe ser entendida sólo en su aspecto físico y natural, sino también en su dimensión humana y social. Es decir que al referirnos al entorno geográfico la apelación excede por mucho a la cartografía. De hecho, en su definición más amplia la geografía es la ciencia que estudia la relación de la tierra (y sus características naturales) con los seres que la habitan y la transforman, especialmente los seres humanos (Siso Quintero, 2010).

En la geopolítica, el diferencial se manifiesta en la conjugación de la geografía con la política, como la voluntad de una sociedad de afirmar las propias decisiones y construir poder para ello. Esta dimensión política se despliega de forma simultánea en las dos vertientes del poder: por un lado, la orientación sobre la que se posiciona una comunidad políticamente organizada -lo cual incluye la disputa y competencia de esta comunidad con otras-; y por el otro, el poder como capacidad: como construcción de capacidades para la acción humana.

Por ello para los padres de la geopolítica esta era la ciencia del Estado, que abarcaba su desenvolvimiento en todos los ámbitos. Lamentablemente, a lo largo del tiempo la disciplina fue confinándose al estudio del entorno como si fuera algo ajeno al propio Estado, algo que viniera dado como un *input* externo.

Dinámica y relacional

Si definimos geopolítica como la relación dinámica de una comunidad políticamente organizada con el entorno dentro del cual se desarrolla, encontraremos que además del entorno geográfico el énfasis está puesto en la relación dinámica, es decir que la

geopolítica no es estática, sino que es permanente transformación porque surge de la acción humana sobre su realidad y territorio.

Un ejemplo sencillo: los grandes puntos de estrangulamiento del tráfico marítimo mundial son tanto estrechos naturales -Malaca o Gibraltar-, como canales artificiales creados por la acción humana -Panamá o Suez-. Desde ya, las condiciones de creación de estas monumentales obras de infraestructura tuvieron como condición de posibilidad características brindadas por la geografía natural, pero es la capacidad transformadora de las comunidades (entendida como una de las vertientes del poder) la que las constituyó en un factor geopolítico destacado. Esta acción humana transformadora de su entorno no solo constituye una nueva realidad en el espacio geográfico que modifica, sino que genera un impacto en la configuración geopolítica de otros espacios relacionados. Por ejemplo, la dinámica geopolítica del Estrecho de Magallanes se transformó complementamente cuando se operativizó el Canal de Panamá.

Por ello es importante tener presente que la geopolítica no se aplica de forma universal como un modelo, sino que la geopolítica es relacional. Los espacios no tienen un valor geopolítico *en sí*: el valor geopolítico es *siempre en relación con*. Tomemos el caso del Atlántico Sur como espacio geopolítico. Este es caracterizado de forma distintiva y particular por los diferentes actores que lo incorporan en su cálculo estratégico: tiene una conceptualización como punto axial de la geopolítica argentina (Magnani y Barreto, 2020), y otra caracterización para los británicos o para los estadounidenses (Winer, 2013), así como para China (Kaplan, 2010), o Brasil (Baracho de Sousa, 2015). Un análisis del Atlántico Sur como espacio marítimo en disputa debería entonces incorporar la apreciación geopolítica de todos estos actores y la forma en que actúan en relación con dicho entorno y sus características.

La dificultad se manifiesta cuando se cae en el error de considerar que las características de un espacio, tales como la existencia de recursos naturales en sus aguas, le asignan un valor geopolítico *en sí*, sin tomar en cuenta que esta valoración estará asignada de forma diferencial por cada uno de los actores que interactúan en dicho entorno -y para los cuales el valor de estos recursos viene dado tanto por su propia capacidad (económica y tecnológica) de considerarlos como reservas probadas probables o posibles, como por el valor que le asignan el resto de los actores involucrados-. Es decir, no existe una geopolítica del Atlántico Sur independiente de los actores que operan en dicho territorio, y la evaluación estratégica de cada uno de ellos interactúa con el espacio geopolítico constituyendo sus características.

Maridaje histórico

El abordaje que proponemos nos permite establecer un marco de análisis para los componentes principales de nuestra definición de geopolítica, así como para reconocer el carácter histórico que asume el contenido de la disciplina en las diferentes etapas del desarrollo de nuestras sociedades.

Entendida en términos clásicos, la apelación geopolítica nos remite a los preparativos para el enfrentamiento entre diferentes comunidades políticamente organizadas en su necesidad de expansión o de control de determinados recursos o zonas estratégicas requeridas por los agentes de desarrollo de esa nación para su propio desenvolvimiento - en los términos de Clausewitz (1832) “la continuación de la política por otros medios”-.

En efecto, esta concepción geopolítica resulta adecuada para la etapa histórica del desarrollo económico y social que representa. Desde una óptica económica, podemos decir que es adecuada para unas determinadas condiciones históricas de organización y acumulación -o capitalización- del trabajo social.

Por ejemplo, el inicio de la era industrial en la economía global tuvo su origen bajo la forma de varios procesos nacionales de acumulación de capital que producían al interior de sí la generalidad de las mercancías. En otras palabras, durante la fase germinal del capital industrial -cuando la geopolítica se erigió como ciencia del Estado- la acumulación del trabajo social se llevó adelante mediante capitales individuales cuya reproducción poseía por condición inmediata el fortalecimiento de su propio ámbito nacional de acumulación (Iñigo Carrera, 2008).

Estos procesos nacionales de acumulación -denominados clásicos- compiten por desarrollarse abarcando dentro suyo todo flujo de trabajo, capital y consumo posible. Es en la lucha por robustecer competitivamente los capitales individuales que los constituyen, que estos procesos nacionales de acumulación interactúan conflictivamente. Porque en esta forma histórica de acumulación, los capitales individuales no compiten directamente en el mercado mundial, sino mediante la relación directa que establecen entre sí los Estados Nacionales¹.

La centralidad del proceso radica en la expansión de la acumulación nacional, que llegado el caso puede tener por condición el abastecimiento externo, hecho que se relaciona de manera directa con el advenimiento de la siguiente forma de acumulación mundial de capital: la denominada división internacional clásica del trabajo.

Escala global

Tras expresar nuestra definición de la geopolítica como la interacción dinámica de las comunidades políticamente organizadas con su entorno geográfico en términos de poder, hemos desglosado diferentes significados, tanto para el concepto de geografía como para el de poder, y a continuación nos proponemos retomar con mayor énfasis algunos de ellos.

Amén de su interpretación sustantiva, decimos que el poder es también la construcción de capacidades para la acción, transformación y desarrollo de la comunidad, en el marco de su geografía humana y social. De esto se deriva que el análisis geopolítico es un insumo para la acción en el marco de una estrategia de desarrollo, donde el Estado es el responsable legítimo y primario de su ejecución, pero no su único motor y protagonista.

Justamente, el advenimiento de la división internacional clásica del trabajo tiene para países y economías como la argentina una importancia cuasi fundacional, precisamente por la relevancia decisiva de este fenómeno global en la definición de los rasgos principales de nuestra geografía productiva.

Procesos como este posicionan nuestra comprensión sobre el desarrollo de la comunidad -y su interacción con el entorno- en una órbita de análisis que de ningún modo puede ser

¹ Esta es, históricamente, la primera forma específica que halla la competencia entre capitales individuales en el marco mundial. Como una forma de expandir todo lo posible la escala del propio proceso nacional de acumulación -y no sin una cierta reminiscencia del mercantilismo-, podemos decir que se trata de la competencia por vender a capitales radicados en otros ámbitos nacionales, evitando tener que comprarles.

meramente introspectiva. Si podemos asumir el origen de nuestras condiciones productivas agroexportadoras como parte de las necesidades de “la economía global” en el siglo XIX -es decir, del capital industrial en ascenso desde sus ámbitos nacionales de acumulación primigenios-, no deberíamos perder de vista que nuestras actuales condiciones productivas (y su proyección) esencialmente están integradas en factores explicativos de la misma naturaleza. Esto es, factores de una escala global, en la que por supuesto no somos espectadores, sino parte activa.

En ese sentido, uno de los *métiers* específicos de nuestra disciplina es el de comprender los vectores del desarrollo internacional -en la vigencia histórica de su presente y proyección- como una forma de aportar elementos para nuestro propio desempeño en este escenario.

En esta línea -y para hacer honor al propósito antedicho- cabe mencionar que, en la progresión histórica que estamos desarrollando, la “división internacional clásica del trabajo” no es la última estación de nuestro marco geopolítico.

Vectores del desarrollo

A mediados de la década de los setenta, la intensa dinámica de la innovación competitiva introdujo en el escenario de la producción tecnologías como las de las telecomunicaciones que, junto con la computarización y robotización de la línea de montaje, permitieron descomponer y simplificar un vasto conjunto de tareas, al tiempo que el diseño de estas - y del proceso general- ganaba en complejidad creciente.

Estas innovaciones produjeron cambios en el proceso de valorización del trabajo social de una magnitud tal que transformaron la organización de la economía global, dando lugar a una Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT), que modificaría en diferentes sentidos los roles hasta entonces desempeñados.

Previo a la transformación que aquí hemos introducido, es preciso establecer tres grandes segmentaciones convencionales en cuanto a los papeles asumidos bajo la modalidad clásica de la división internacional del trabajo. Grosso modo, decimos que se encuentran por un lado los países clásicos del surgimiento y desarrollo industrial, por el otro los países especializados en mercancías de origen primario, y en forma separada un conjunto de países con un bajo grado de inserción al fenómeno de la que también podemos llamar “división internacional de roles en la valorización global del capital”. Junto con un bajo grado de inserción, es característica de este conjunto de países el constituir lo que Kennedy (2019) denomina países reservorios de sobrepoblación relativa latente.

Si bien la NDIT no cambió sustancialmente el reparto de roles entre las naciones que componen los primeros dos segmentos, sí hubo un cambio relevante en cuanto a la incorporación de nuevas regiones a la economía globalmente integrada, tras la simplificación de parte de los procesos industriales. En efecto, las innovaciones antedichas complejizaron el diseño de la producción en combinación con una simplificación de tareas pasibles de deslocalización, a partir de una fina descomposición del proceso productivo.

De esta forma, el trabajo se volvió más complejo para algunas regiones y trabajadores, en tanto que para otras se volvió más simple. Como es de esperar -en función de su más alto nivel de desarrollo previo-, los países clásicos del surgimiento industrial fueron los que retuvieron los segmentos del trabajo más científico y calificado, en tanto que la

deslocalización de los eslabones más sencillos del proceso productivo tomó cuerpo concreto en los países -en muchos casos hoy potencias emergentes- del este y sudeste asiático, con las aparejadas condiciones de trabajo y salariales que ello conlleva. Es en torno a estos países que hablamos de una incorporación que modifica centralmente su rol en la escena geopolítica global.

En el caso de los países especializados en mercancías de origen primario, no parece haber una modificación sustancial en cuanto a su rol de proveedoras de mercancías agrarias, mineras y energéticas. Hay en este punto una continuidad con el rol previo.

No obstante, es menester afirmar que, en un conjunto de países latinoamericanos -entre los cuales Argentina destaca-, la especialización en productos primarios se encuentra combinada con el desarrollo de tareas industriales de complejidad intermedia. En el contexto de la nueva división internacional del trabajo, la disociación de actividades entre el trabajo científicamente calificado y el trabajo simple deja a países como la Argentina en un nivel intermedio y disfuncional respecto de las nuevas determinaciones en vigencia del capitalismo mundial².

Agentes del desarrollo

Al constatar la relevancia de la “división internacional clásica del trabajo” en el perfil productivo de la economía argentina hemos ilustrado el carácter internacional de los vectores del desarrollo que la geopolítica debe tener en cuenta. Luego, al repasar la “nueva división internacional del trabajo” es nuestra intención poner de relieve la importancia que tiene para la geopolítica el reconocer no sólo la escala global de los procesos en que se encuentra imbuida la comunidad, sino también la dinámica específica que asume el desarrollo en las diferentes etapas históricas.

Dado el importante componente material que tiene el desarrollo, y que en términos generales los factores productivos pueden sintetizarse en la tríada compuesta por trabajo, capital y recursos naturales, uno de los mayores desafíos multidimensionales de la geopolítica es el de superponer al mapa físico todos los mapas que configuran la actividad humana, con énfasis en aquellos relacionados a la creación de valor económico y sus interrelaciones. El mapa comercial es resultado del mapa productivo, el cual se asocia al mapa de los factores de producción, donde se incorporan no sólo recursos naturales sino también el trabajo vivo de una sociedad y el capital -trabajo acumulado- del que ésta disponga.

Ahora bien, aunque la geografía es el seno de un conjunto de factores productivos, en la dinámica específica que asume actualmente el desarrollo de la economía global, es un hecho práctico que el capital (el más determinante entre los factores de la producción) se encuentra en la plenitud de su capacidad para desplazarse en forma líquida entre fronteras nacionales.

² Específicamente en el sector industrial, este desempeño en el nuevo escenario tiene el efecto de profundizar la brecha de productividad con respecto a la referencia que establecen las condiciones promediales mundiales (las cuales se verifican en torno las exportaciones industriales globales, entre las cuales las de origen argentino no tienen participación significativa).

En efecto, los capitales concretos se desenvuelven en todo el orbe sin mayor dificultad de adaptación técnica o nacional. Trascendiendo a las empresas multinacionales (asociadas a la idea de firmas que replican sus unidades de negocios en forma relativamente similar en diferentes países en simultáneo), la actual primacía de las cadenas globales de valor desdibuja una serie de narrativas -basadas en la noción clásica de inmovilidad del capital- sobre la economía y el comercio internacional. Comercio que -en rigor- diremos que se efectúa predominantemente entre empresas, países mediante.

Globalización de las empresas

En el contexto de las referidas cadenas globales de valor, un complejo entramado de relaciones comerciales intraindustriales e intrafirma da cuenta del fenómeno por el cual una misma empresa actúa simultáneamente en diversas regiones del mundo, fragmentando y deslocalizando sus procesos productivos a los efectos de optimizar -en función de las distintas realidades nacionales involucradas- las condiciones de producción de cada eslabón de su valorización.

Es decir, los ámbitos nacionales sirven como plataformas de acumulación del trabajo social, aportando los recursos que alberga su geografía física y humana. Esto es, tanto dotaciones de factores naturales como mercados domésticos de consumo y de fuerza de trabajo -en diversas calidades- cuyo precio varía entre regiones.

En suma, la llamada globalización de las empresas se convirtió en un compendio de cinco flujos mundiales interactivos: comercio de bienes; comercio de servicios; inversión extranjera directa; inversiones financieras y -lo más importante- intercambio de datos, información y conocimiento, denotando un creciente peso específico de los intangibles en la formación de valor.

En este sentido, una vez que el capital pasa a ser completamente móvil entre fronteras nacionales (situación diametralmente contraria a la reseñada en torno a los procesos nacionales de acumulación clásica) cambia también la impronta de los Estados a la hora de gobernar estos procesos de desarrollo.

En la actualidad las comunidades interactúan entre sí y con el entorno a partir de múltiples formas y dimensiones que sobrepasan, exceden o se superponen con el Estado. Si en nuestra definición inicial establecemos que la geopolítica estudia relaciones dinámicas, a la luz de los procesos vigentes, la geopolítica contemporánea es mucho más dinámica y abarca muchas más relaciones.

Sin lugar a duda, es en este contexto que cobra especial relevancia tener un enfoque sobre el poder (fundamentalmente sobre las capacidades) que no se limite al Estado, sino que incorpore a un amplio conjunto de agentes del desarrollo. Porque desde esta óptica tampoco es definitivamente correcto afirmar que en la competencia internacional se confrontan exclusivamente empresas, sino que son 'sistemas' en un 'combo' de empresas, Estados, comunidad científico-tecnológica y educativa, sistemas financieros, organizaciones del tercer sector, entre otros.

No obstante, el énfasis que hemos puesto en distinguir del rol del Estado en torno a las diferentes circunstancias históricas, coincidimos con Rappoport (12 de enero de 2020) en que el liderazgo de ese 'combo' es del sector público, en tanto es el que define los sistemas

de incentivos, la inversión pública y los marcos regulatorios, teniendo la responsabilidad primaria y legítima de hacerlo.

El desafío

A este respecto es interesante retomar lo expuesto por Actis y Malacalza en otro número de esta revista cuando señalan -citando a Celso Lafer- que la política exterior argentina no sólo deberá (...) “traducir necesidades internas en oportunidades externas”, sino que, además, y paralelamente, tendrá la tarea mayúscula de revertir la debilidad interna ante las amenazas externas (Actis y Malacalza, 2021, p. 183).

Sobre esta afirmación nos atrevemos a decir que, en términos geopolíticos, la política exterior tiene un desafío mucho más grande. No se trata solo de traducir las necesidades internas en la búsqueda de oportunidades y la reducción de amenazas, sino que fundamentalmente, la política exterior debe orientar y dirigir las fuerzas de las relaciones internacionales, que suceden de hecho entre los agentes del desarrollo dentro y fuera de las fronteras nacionales y que afectan la dinámica del desarrollo proyectada por el Estado.

El desafío no es menor puesto que, sumando complejidad a este escenario, todo el orden mundial se encuentra en un proceso de transición y reacomodamiento de poder. Atravesando los años veinte del siglo XXI ya no es nuevo hablar de transición hegemónica, disputa global o difusión de poder. De hecho, casi se ha vuelto reiterativo como una diatriba o presunta explicación de todos los procesos globales. Como señala Adolfo Koutodjian: “cada época histórica, en las distintas civilizaciones, tuvo uno o varios signos que enmarcaron el imaginario de los pueblos” (2014, pos-191).

Sin embargo el proceso político económico y social gestado en los albores del segundo milenio occidental³ implica un cambio de paradigma mucho más profundo que una simple “vuelta a la bipolaridad”⁴. Se trata del propio Estado moderno puesto en cuestión, no solo por la aparición de una multiplicidad de actores no estatales en la escena, sino también por grandes identidades civilizacionales que, aunque se organizan actualmente como Estados, mantienen parámetros de autocomprensión y de relacionamiento muy distintos a los que fundaron el orden liberal internacional por el cual todavía hoy nos regimos (Burbank y Cooper, 2011). En ese marco los límites entre las atribuciones estatales y no estatales y las diversas formas que toman los agentes de desarrollo que hoy empujan el desenvolvimiento de la economía mundial se mantienen difusos y en transformación.

Es posible que estemos en los albores de una nueva transformación en la división internacional del trabajo, que vuelva a relocalizar los factores productivos en línea con las transformaciones del orden mundial. Frente a esta perspectiva la geopolítica se vuelve más presente que nunca. La oportunidad de incorporarla a la planificación estratégica del Estado -como incentivo a la construcción de las capacidades necesarias para nuestro desarrollo- es un desafío que se reactualiza históricamente, pero permanece vigente para el pueblo argentino.

³ El Calendario chino cursa el año 4720, el islámico 1435 y el hindú el 1936.

⁴ Como señala Russel: “Nuevas realidades de poder y también de riqueza que se alejan en términos relativos de Occidente en una centuria que todo indica será de Asia, y no solo de China”. (Russell, 2021, p. 20)

Bibliografía

Actis, E. y Malacalza B. (2021). Diez máximas de la política exterior argentina para el siglo XXI. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, vol 1, año 1. pp. 182-196.

Baracho de Sousa, G. (2015). O Poder Naval Brasileiro: Tributo à Política de Defesa do Brasil. *Revista de Geopolítica* 6, n° 2 (jul/dez 2015), pp 18-36.

Burbank, J. y Cooper F. (2011). *Imperios: Una nueva versión de la historia universal*. Barcelona: Crítica.

Clausewitz, C. (1832). *De la guerra*.

Iñigo Carrera, J. (2008). “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo”. Presentado en *IV Coloquio Internacional de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico*, FCE-UBA. Disponible en Centro para la Investigación como Crítica Práctica <<https://cicpint.org/es/inigo-carrera-j-2008b-la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-america-latina-critica-de-las-teorias-del-desarrollo-de-la-dependencia-y-de/>>

Kaplan, R. (2012). *La Venganza de la Geografía, Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona: RBA Libros S.A.

Kaplan, R. (2010), The Geography of Chinese Power - How far can Beijing reach on land and sea?» *Foreign Affairs* 89, n° 3 (may/jun 2010), pp. 22-41.

Kennedy, D. (2019): “El rol del deterioro estructural del salario real argentino desde mediados de los años setenta”. En Kennedy, D. *Debates en torno a las condiciones actuales de reproducción de la fuerza de trabajo argentina en perspectiva histórica*. Buenos Aires: FCE-UBA p. 13 - 58

Koutodjian, A. (2014). *Geopolítica de Armenia*. Buenos Aires. Eudeba

Magnani, E. y Barreto M. (2020) *Puntos axiales del sistema de defensa argentino. Los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional*. Rosario: UNR Editora.

Russell, R. (2021). China y Estados Unidos: competencia inevitable en un orden “bipolar no polarizado. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina vol 1, año 1*, pp 12-22.

Rappoport, L. (12 de enero de 2020) “Provincias chinas y provincias argentinas”. *Diario Clarín*. Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/provincias-chinas-provincias-argentinas_0lpVUiyd0.html

Siso Quintero, G. (2010) ¿Qué es la Geografía? *Terra [online]*, vol.26, n.39, pp.147-182.

Winer, S. (2013) *La relevancia de la. “cuestión” Malvinas en la estrategia imperial*. Buenos Aires: EDENA - MINDEF